

LA COMETA (Cuento de Micael)

1º-2º

Había una vez un niño cuyo padre le ayudó a construir una cometa. Ellos trabajaron todo el verano hasta que su cruz de madera estuvo cubierta de papel transparente color rojo, azul y amarillo.

En otoño, el niño voló su cometa. El sol envió luminosos rayos que hicieron brillar sus colores, entonces, parecía una cruz ardiendo en el cielo.

El niño la dejó subir hacia el dorado sol hasta que la cuerda se acabó y no pudo seguir subiendo.

¡Buumm! Vino una ráfaga de viento, la cuerda se rompió y la cometa se fue volando cada vez más alto, donde ya no podía ser vista.

Se encontró con **un cuervo**:

- ¡Buenos días! —graznó el cuervo.
- ¡Buenos días! —contestó la cometa.
- ¿Tú eres un pájaro con las alas ardiendo y una larga cola?
- ¡No, no soy un pájaro!
- ¿Qué eres entonces, y de dónde vienes?
- Vengo de las manos del niño que está caminando ahí abajo, él mismo me creó.
- Y, ¿a dónde vas?
- Quiero remontar el cielo.
- Entonces tú no perteneces al cielo. Aquí arriba, cada ser sabe de dónde viene y a dónde va.
- Yo vuelo cada invierno al sur y cada verano vuelvo y veo a los seres humanos ahí abajo. Si no sabes a dónde vas, perderás tu camino aquí, en el cielo.

Pero la cometa, con gran determinación, siguió elevándose hacia las alturas. Allí encontró a **una semilla**.

- ¡Buenos días! —susurró la semilla.
- ¡Buenos días! —contestó la cometa.
- ¿Eres también una semilla?
- No, no soy una semilla.
- Y, ¿a dónde vas?
- No sé, quiero viajar por el cielo.
- Entonces... tú no perteneces al cielo. Aquí arriba, cada uno sabe a dónde va.
- Yo soy una semilla-molinillo volando por el aire que me mueve del Este al Oeste y guardo el calor del sol, luego bajo a la tierra y allí me oculto para que más tarde pueda crecer una flor. Si no sabes qué hacer, te aconsejo que descendas a la Tierra o perderás tu camino en las alturas.

Pero la cometa no se dio por enterada y se elevó más alto aún, deslizándose delante de **una nube**.

- ¡Buenas tardes! —murmuró la nube.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/micael/>

- ¡Buenas tardes! —contestó la cometa.
- ¿Eres un resplandor rojo del atardecer? —preguntó la nube.
- No, yo fui hecha por seres humanos, procedo de las manos del niño de allá abajo.
- Y, ¿adónde vas?
- ¡Ah, solo al cielo!
- Entonces tú no perteneces al cielo. Aquí cada uno sabe adónde va. Yo recojo el último rojo del atardecer, y al amanecer llevo hacia la tierra el color rojo y la bendigo; luego, el sol me eleva sobre él. Y así, viajo arriba y abajo. Te aconsejo que tú también bajes hacia el niño, pues sin él no podrás volver a subir.

Pero la cometa no descendió, sino que continuó elevándose aún más alto. Así llegó hasta **las estrellas**.

- ¡Buenas noches! —cantaron las estrellas.
- ¡Buenas noches! —contestó la cometa.
- ¿Qué noticias nos traes de la tierra? —preguntaron las estrellas.
- Vengo del niño que ahora duerme y sueña conmigo.
- Te pedimos que le lleves nuestra bendición —dijeron las estrellas. Y cada una le dio a la cometa un poco de su luz.

Entonces vino el **arcángel Micael** y, tomando una estrella, la lanzó hacia ese extraño recién llegado. La cometa se incendió y brilló como una antorcha sumergida en las profundidades.

El niño lo vio en sueños y comprendió que este no era un sueño normal. Cuando despertó, vio asombrado que a su lado estaba la cruz de su cometa y que el papel de colores había sido devorado por las llamas. La cruz ya no era de madera, sino de hierro brillante divino. Se sintió triste porque su bonita cometa había desaparecido, pero su padre le consoló diciendo:

- ¡Alégrate! Porque si la cometa no hubiera sido quemada por las llamas, no habrías recibido esta cruz de hierro divino.

Este hierro es más ligero que la madera más ligera, más luminoso y fuerte que el acero más fuerte. Podemos emplearla para hacer una nueva cometa... Y así lo hicieron.

En el siguiente otoño, cuando la cometa se elevó al cielo, otra vez se encontró con los que viajaban de Norte a Sur, de Este a Oeste y del Cielo a la Tierra, y cuando llegó a las estrellas, de nuevo encontró a Micael, que de nuevo la incendió, enviándola de vuelta a la Tierra. La cruz de hierro divino brilló aún más intensamente que antes.

Esto sucedió muchos años, y cada año se hizo más brillante y más fuerte. Y cuando el niño se hizo mayor, la cruz tomó una forma diferente: se convirtió en una espada resplandeciente que brillaba con la luz de las estrellas; y con ella, el niño, ya convertido en hombre, viajó por el mundo y se hizo caballero y servidor de Micael.

Aportación de La Comunidad de Cristianos